

que esta crisis logre sacar, y mantener, lo mejor de nosotros, y vivir el presente como un regalo.

Considerando que esta situación pandémica ha superado las previsiones de todos los países y que apunta a una fuerte caída de la economía mundial que supondrá un gran cambio de nuestras actuales condiciones de vida con un orden social y económico distinto, no de *"nueva normalidad"*, no totalmente predecible, resulta lamentable que nuestros políticos y poderes instituciones del Estado, no remen todos en la misma dirección, sin protagonismos, dejando los reproches, culpas y de hacer evidentes sus desprecios y ambiciones, sin hacer un frente común para salir de esta situación. Sobran legislaciones con nocturnidad, y contrapartidas. Hacen falta personas/líderes de estado responsables. Sobran mediocres y oportunistas, que nos llevan a una incertidumbre total sin saber a qué atenernos. Pero tenemos, como he dicho, muchos samaritanos solidarios. De eso sí podemos sentirnos orgullosos, incluidos los obedientes y sumisos confinados.

La alta concentración de los fallecimientos en las edades superiores a los 65 años que alcanza más del 90% junto a las bajas cifras para las edades inferiores a 50 años- datos del Ministerio de Sanidad-, nos lleva a plantear, una conclusión simple: cuidemos el contagio de los mayores, con los medios y disposiciones pertinentes, para reducir el efecto mortal de la pandemia,

y así disminuir las consecuencias sociales y económicas del resto de ciudadanos, pudiendo abrir empresas y hacer una vida lo más parecida a lo normal. Eso sí, concienciando a los jóvenes de la responsabilidad que tienen si no cumplen las directrices de distanciamiento y seguridad.

No podemos, ni debemos, estar continuamente *"viviendo en y con la incertidumbre"* lo que ineludiblemente nos lleva a lo comúnmente llamado *"un sinvivir"*. Por ello la mejor filosofía es vivir la vida (*¡carpe diem!*) y disfrutar del momento, que realmente es lo que en ese instante tenemos seguro. Hay una frase de Teresa de Calcuta que lo dice todo *"el futuro no está en nuestras manos. No ejercemos poder sobre él. Sólo nos queda actuar, aquí y ahora"*.

Y no menos cierta otra de Juan Pablo II, recordando también su centenario, y que además viene muy bien en estos tiempos de incertidumbre sociopolítica en todo el mundo: *"no hay ninguna sociedad que esté libre de elementos negativos. Hasta el rosal tiene espinas"*. El ser humano tiene que elegir constantemente entre una acción o tomar una decisión que puede tener como consecuencia gran cantidad de resultados posibles, pero también es cierto que arriesgando es cuando, normalmente, se obtienen beneficios. Pero eso sí, riesgos sopesados y estudiados, no oportunistas.

Rafael González Rodríguez

